

3

## LA Orgía

(Sentada en un viejísimo sillón ante un espejo, la Vieja se acicala. A los dos lados del sillón, dos montones de ropa que fue fina y elegante años atrás).

1. VIEJA: ¡Yo qué sé dónde la escondiste! ¡Siempre la escondes en los sitios más raros y me acusas a mí de habértela robado! ¡Siempre la misma cosa! ¡Dios Nuestro Señor que está allá y nos ve sabe que no te robo la plata! ¡Quién sabe dónde la metiste, avaro! ¡Te come la avaricia! (Pausa. Vuelve a acicalarse. Su hijo, el Mudo, gruñe furioso buscando por todas partes. Se dirige al público y acusa a su madre de robarle lo que él gana lustrando zapatos).

Además, si utilizo algunos de esos centavos, no me los robo. Tengo derecho a ellos porque lo he engendrado y parido y criado y sostenido del todo al todo. Soy su madre. (El Mudo se vuelve donde ella y le reclama de nuevo la plata). Lo que pasa es que estás celoso. ¡Estás celoso! Celos... Celos, te comen los celos. ¿Cuánto hace? ¡Ay, deja eso de la plata! ¡Oyeme! ¡Qué va a oír!, es sordo como una tapial! ¡Dios me castigó con esta carga! ¿Cuánto hace? ¿Treinta... cuarenta



años, cuarenta y cinco? Cuarenta y siete, tal vez... Tú estabas igualito, naciste así. (El Mudo le hace señas de que le robó treinta y cinco pesos). ¿Treinta y cinco? No es cierto. Te saqué veinte infelices pesos para la orgía de los treinta. ¡Veinte miserables pesos, Mudo de mierda! Si no fuera por la generosidad de ellos... ¡sí, sí, de esos que odias, de esos que te dan celos, me moriría ingrata en esta mazmorra.

(Pausa. Vuelve a acicalarse. El Mudo gruñe con una rabia impotente, le hace señas de que la mataría, de que le torcería el pescuezo). Serías capaz.

(Pausa. Sigue acicalándose, peinando pomposamente sus grises cabellos).

¿Cuánto hace? ¿Cincuenta años tal vez? ¿Cincuenta ya? No te robé treinta y cinco: tomé veinte para la orgía de los treinta. Hoy toca orgía. Y no me digas nada. Hablas mucho. (Pausa) ¡qué va a hablar! Es mudo como una piedra. (Pausa). Tu padre, míralo. (El Mudo sonríe beatífico. Tiene veneración por el padre. Contempla el retrato. Su rabia se evapora).

Era el hombre más hablador del mundo. Cómo se le movía el bigote... Todavía se le mueve, me parece. (El Mudo Gruñe). Hasta de él tienes celos... ¿Cuánto hace? Pongamos cuarenta justos. (Hace un verdadero streep-tease mientras habla. Se cambia vestidos viejísimos a punto de deshacerse). El príncipe heredero me besó la mano en el tren, en Argentina. A ver, a ver, ayúdame. ¡Házlo por tu padre! ¡El adoraba esta historia! (Lo acaricia, lo aplaca y lo convence). Estás allí. Vamos en el tren. (El Mudo sonríe. Le gusta el tren. Lo imita). Por la ventanilla se ve la pampa.

¡Toda la pampa! El príncipe heredero hace su primer viaje a Suramérica. Viene a mi recámara. ¡Enderézate! ¡El príncipe heredero parecía haberse tragado un paraguas! ¡Junta los talones! El príncipe heredero parecía que llevara una alverja entre las nalgas. (Le quita la mano, que el Mudo torpemente trata de besar. El Mudo se agarra desesperadamente a la mano y lucha por besarla). ¡Quita! ¡Quita, imbécil! ¡Ahora vienes con zalamerías! ¡Avarol! (El Mudo se enfurece, agarra una olla que está en una mesa, al fondo). La comida. Deja allí la comida de la orgía; la compré con mi plata. Con mi plata mía. ¡Ay, Dios mío! Dios mío, ¿por qué me diste este castigo? Con él pago mis culpas, ¡Señor! ¡Mea Culpa! ¡Mea Culpa! Mea putísima culpa! (El Mudo deja la olla y se le acerca, se arrodilla junto a ella. Se echa lentamente la bendición entre gruñidos tiernos. Coloca la cabeza en la falda de ella, empuja como si quisiera volver al vientre. Ella lo acaricia. Sonríe). Quisieras volver a entrar allí, ¿no? Te gustaría arrodetarte otra vez aquí dentro. (Se toca el vientre). Y cuando estabas allí pataleabas por salir. ¡Así son los hombres! Se pasan nueve meses luchando por salir y toda una vida luchando por entrar (Ríe. Ríe hasta las lágrimas). Bueno, bueno, tranquilízate. No me abras tan fuerte que se me despierta el diablo. En lugar de tanto amor deberías ser más generoso. Levántate. No gruñas. Tienes que ir donde Jacobo, donde Pedro, donde... No refunfuñes ni gruñas. Nada de celos. Ya no hay nadie, querido mío. Ya no tengo diablo. Mi viejo diablo está requeteviejo y dormido. Solo oigo de vez en cuando sus estertores. Y los diablos de ellos están dormidos también. Pedro, Juan, Jacobo, Antonio, Augusto, Hugo, Alberto, Luis, Nicolás, Santiago, Angel, Norberto y Filiber-



to y los muertos, que en paz descansen. Ya no hay nada de lo que tú mirabas por las rendijas. ¡Ah, pícaro! Te gustaba mirar a tu madre. Te gustaba ver esas cosas, ¿no es cierto? Ya sé que los odias, pero tienes que ir donde ellos y sacarles plata. Como tú eres tan avaro, tengo que mendigar la ayuda de ellos. ¡Yo también soy una mendiga! ¡Como mis mendigos! Como mis mendigos de la orgía de los treinta. Los que tú odias. (El Mudo le hace señas de que se gasta la plata con esos asquerosos. Los escupe, escupiendo hacia el público), es mi plata, me la gané yo. Me la gané yo, me la gané yo cuando era yo y me la sigo ganando como recuerdo. (El hace señas de que no es cierto, de que todo se lo roba a él. Se voltea los bolsillos al revés para indicarle lo que ella hace). Eres un avaro, un maldito avaro. Sí, gasto la plata con los mendigos, me divierto con los mendigos. Tengo derecho a divertirme. Vete, vete a buscar la plata. A lustrar todos los zapatos del mundo. Vergüenza de tu madre, ¡vete! (Lo amenaza con la escoba. El Mudo escapa riendo y jugando con ella. La Vieja se sienta cansada en su viejísimo sillón. Pausa).

Jacobo, ¿eres tú? ¿Sabes? El príncipe heredero del trono de Inglaterra, por allá, en la época de la primera guerra, hizo su primer viaje a Suramérica. Y el último. ¿Cómo quieres que venga a esta horrible Suramérica de hoy? Ibamos en el mismo tren... yo tenía un vagón-lit, todo para mí... por la ventanilla se veía la pampa... y el tren... poca plata, poco peso, poca plata, poco peso... (Acelera hasta el paroxismo), pero eso costaba... (Empieza rápido y va terminando lentamente hasta la relajación completa) mucha plata, mucho peso, mucha plata, mucho peso... shshshshshs-

hshsh... (Como si la locomotora largara el vapor).

2. MENDIGO 1: Alabado sea Dios.

3. VIEJA: ¿Llegaste? ¿Dónde estabas, viejo sarnoso?

4. MENDIGO 1: No estoy bien... el pecho... (Tose, escupe en un trapo ensangrentado).

5. VIEJA: Déjate de darte ínfulas. No tienes derecho a contraer enfermedades tan delicadas. En mi tiempo era una enfermedad distinguida. Ahora hay mucha igualdad.

6. MENDIGO 1: Si por lo menos se comiera en estas orgías de los treinta me iría mejor. ¡Por lo menos una vez al mes!

7. VIEJA: Se trata de una velada espiritual. De un recuerdo. No permitiré que la manche el materialismo de estos tiempos.

8. MENDIGO 1: Hoy cobro un peso con treinta.

9. VIEJA: ¿Por qué?

10. MENDIGO 1: Vivo más lejos; tengo que tomar bus.

11. VIEJA: Jacobo iba en coche, berlina inglesa.

12. MENDIGO 1: ¿Quién?

13. VIEJA: Vístete. (El flaquísimo Mendigo se desnuda. Tirita. Escoge en uno de los montones de ropa una vieja camisa de pechera con boleros y se la pone. Tose). No vayas a ensuciar la ropa de Jacobo. (El mendigo se pone el sacoleva comido por la polilla. Los pantalones, todo le queda grande. Se pone el cubilete, pero no le entran los guantes. Tiene los dedos torcidos por la artritis). Jacobo, te has empequeñecido... Ah, querido, acómódame la silla. Recoge esa cortina, que no veo bien... Pásame los binóculos... ¡Por Dios! viejo sarnoso! ¡Métete los guantes por el culo,



pero no les des más vueltas, que me vas a marear!

14. MENDIGO 1: No entran.

15. VIEJA: No hables.

16. MENDIGO 1: (Con rabia) ¡Pero es que no entran!

17. VIEJA: Cállate.

18. MENDIGO 1: ¡No me grites! (Tira los guantes al suelo).

19. VIEJA: ¿Quieres irte sin orgía? ¿Quieres perder tu limosna? (Grita).

20. MENDIGO 1: (Humilladísimo) No, no señora.

21. VIEJA: ¡Recoge los guantes! (El Mendigo recoge los guantes. Lo ataca la tos) ¡No tosas! (El Mendigo, como puede, contiene la tos).

22. MENDIGO 1: Que... (Le vuelve la tos, se contiene) ¡Tengo tos!

23. VIEJA: Aguántate.

24. MENDIGO 1: (Recalcando). Tengo tu-tu-bérculo-sis.

25. VIEJA: No hables de eso (Pausa breve). Empieza. Estoy impaciente. (Pausa). Mientras lleguen los otros.

26. MENDIGO 1: ¿Qué empieza?

27. VIEJA: ¡Empieza!

28. MENDIGO 1: (Se inclina ceremonioso). ¡Qué bella está usted, María Cristina! (Le ataca la risa y se ríe a hurtadillas).

29. VIEJA: No vayas a toser.

30. MENDIGO 1: Oiga cómo me suena el pecho (Le suena el pecho).

31. VIEJA: Querido Jacobo, acomódame la silla. Recoge esa cortina que no veo bien. Dame los binóculos. (Mirando al público con unos destalados binóculos que le pasa el Mendigo). Mira, allí están. Cada uno con su vidita privada bien

cerrada con llave... Han venido a no ver. No quieren ver. Por eso vienen. Si vieran se asustarían. ¿Estarán muertos? No. Allá hay uno que se mueve. Es fulano de tal, lo mantiene fulana de tal que es amante de tal por cual. Mira esa (Le murmura infinidad de cosas al oído al Mendigo. Los dos ríen). Mira la otra (Le pasa los binóculos. El Mendigo mira. Le devuelve los binóculos y le dice una sarta de cosas al oído. Tantas, que se ahoga y tose). Viejo puerco de mierda, ¡tose para el otro lado! (Mira con los binóculos), y aquel, aquel, ¡oh, aquel! (Le dice cosas al oído al Mendigo. Los dos empiezan a reír cada vez más alto. El Mendigo señala a alguien en el público y ríen violentamente. De pronto, la Vieja corta la risa y le baja el brazo al Mendigo). ¡No señales, se dan cuenta! (Le hace señas al Mendigo para que le oiga un secreto. Este se inclina. Oye el secreto. Asiente con la cabeza, mira con los binóculos y le dice cosas a ella al oído. El juego se acelera. Se pasan los binóculos a toda velocidad y se dicen cosas atropelladas. Entra el Mendigo 2).

32. MENDIGO 2: Buenas.

33. VIEJA: No interrumpas. Estamos en el teatro. (El Mendigo 2 finge interesarse. Mira al público).

34. MENDIGO 2: ¿Qué están representado?

35. VIEJA: La vida de ellos. (Señala al público).

36. MENDIGO 2: ¿Y qué tal?

37. VIEJA: Aburrída. Vístete. Hoy te toca de Pedro.

38. MENDIGO 2: Desde hoy cobro uno con cincuenta por las orgías de los treinta.

39. VIEJA: (Al Mendigo 1). Qué espectáculo tan divertido. ¡El más divertido del mundo! Mira.



(Reinician el juego, pero más lento). Ay, Jacobo, los chismes me excitan tanto. (El Mendigo 1 le dice un largo chisme al oído. Entretanto el Mendigo 2 se desviste. Lleva bajo los harapos un viejo vestido a rayas de prisionero. Se pone encima un amplio abrigo de terciopelo y en la cabeza un cubilete destondado. El Mendigo 1 sigue en su chisme larguísimo) ¿Ese? (Ella señala. El Mendigo 1 le mueve la mano) ¡Ah, esel (Le mueve la mano. La Vieja se levanta) ¡Ah, ah, ese, esel (Le mueve la mano. Los dos avanzan al proscenio) Ah, ¿esa? (Le mueve la mano, avanzan más) Esta, ¿entonces? (Le mueve la mano, llegan al borde del proscenio). ¡Estal (Recoge la Vieja su mano como si le hubieran quemado el dedo). Estamos señalando. ¿Crees que se han dado cuenta? No... (Contempla al público con ternura). No se han dado cuenta, son tan inocentes...

40. MENDIGO 2: He dicho que de ahora en adelante cobro uno con cincuenta por cada orgía de los treinta.

41. VIEJA: (Al Mendigo 1). Lávate esa boca alguna vez, viejo sarnoso. Es una verdadera sepultura. (Al Mendigo 2). No han llegado los otros.

42. MENDIGO 2: Si no está dispuesta a pagarlos, entonces me desvisto. (Hace amago de desvestirse).

43. MENDIGO 1: Es muy caro, señora, está abusando.

44. MENDIGO 2: Lambón.

45. VIEJA: ¡Recua de zánganos! Manada de asquerosos vagabundos. Siempre tengo que esperarlos.

46. MENDIGO 2: Entonces me desvisto. (Se quita el abrigo).

47. VIEJA: Asqueroso, malagradecido. ¿Quién te hizo sacar de la cárcel? ¿A quién le debes la libertad? ¿Cuánto vale la libertad?

48. MENDIGO 2: Vivo muy lejos; llego aquí sin aliento... y después...

49. VIEJA: ¿Y después qué?

50. MENDIGO 2: Y después se come peor en cada orgía...

51. VIEJA: ¿No pueden pensar más que en comer? ¿Comer es todo para ustedes? ¿El espíritu no cuenta para ustedes? Por eso estamos en este país como estamos. Porque no se piensa sino en comer.

52. MENDIGO 1: Es cierto, señora. (Al Mendigo 2). No piensas en otra cosa.

53. MENDIGO 2: Es que sufro del estómago. (Ríe).

54. MENDIGO 1: Es un materialista, señora. (Al Mendigo 2) Yo estoy pidiendo, uno con treinta y tengo que tomar bus.

55. MENDIGO 2: (Acercándosele). Infeliz, ¿quieres que cuente otras cosas tuyas?

56. MENDIGO 1: Señora, estamos en el teatro (Mira al público con el binóculo).

57. MENDIGO 2: ¡Jesuita!

58. VIEJA: Bueno, resolvamos esas bajezas. Subo de un peso a uno con veinte la limosna de las orgías de los treinta, pero ni un centavo más.

59. MENDIGO 1: El bus cuesta treinta y va a subir a cuarenta.

60. VIEJA: Uno con veinte, nada más.

61. MENDIGO 2: Eso es explotación.

62. MENDIGO 1: (Al Mendigo 2). Te tiraste todo. Yo había logrado ya mi uno con treinta.



63. VIEJA: Si no les gusta, cambio de pordibseros. Están así... *(Junta y separa las puntas de los dedos de la mano derecha)*. Pululan.

64. MENDIGO 2: Pura explotación.

65. VIEJA: Y los otros no llegan.

66. MENDIGO 2: Si todos nos ponemos de acuerdo...

67. VIEJA: Todos saben que es el treinta de cada mes. El treinta. Todos los meses tienen 30...

68. MENDIGO 1: Nos hubiéramos puesto de acuerdo antes.

69. VIEJA: El único que no tiene treinta es agosto, que tiene treinta y uno.

70. MENDIGO 2: Y cada vez nos da menos comida. ¿Qué hace con lo que sobra? ¿Por qué no reparte toda la comida?

71. VIEJA: A nadie se le puede olvidar el treinta.

72. MENDIGO 1: Está más loca cada treinta.

73. VIEJA: Son treinta miserables mendigos. Mendigos treinta. Miserables treinta. Mendigos. Mendigos miserables treinta.

74. MENDIGO 2: En un plato de trigo...

75. MENDIGO 1: Comen treinta tigres.

76. MENDIGO 2: Trigo (Ríen).

77. VIEJA: Todos los treinta.

78. MENDIGO 1: Hoy es veintinueve. Este mes no tiene sino 29 días.

79. VIEJA: ¿Y qué hacen con el treinta? *(Los Mendigos se encogen de hombros)* En otros países donde yo he estado, Argentina, inclusive, todos los meses tienen treinta, pero como este país es un país de ladrones, algunos meses se roban el treinta.

80. MENDIGO 2: Hoy se robaron el treinta.

81. MENDIGO 1: Y estamos en veintinueve.

82. VIEJA: No vendrán todos.

83. MENDIGO 2: Mejor, comeremos más nosotros.

84. MENDIGO 1: Podríamos ir destapando la olla.

85. VIEJA: Jacobo, recuerda que tú eres de poco comer.

86. MENDIGO 1: ¿Quién?

87. VIEJA: Tú.

88. MENDIGO 1: ¿Yo?

89. VIEJA: Sí.

90. MENDIGO 1: No sabía.

91. VIEJA: Hoy haces de Jacobo y Jacobo era de poco comer. Era un caballero.

92. MENDIGO 1: Caballero de poco comer... qué desperdicio.

93. VIEJA: Pongan la mesa. *(Los Mendigos se precipitan y traen la olla)*. Dije la mesa, no dije la olla. Vuelven a poner la olla en su lugar.

94. MENDIGO 1: Pero señora...

95. MENDIGO 2: No he pasado bocado desde ayer.

96. VIEJA: ¡Dije la mesa!

97. MENDIGO 1: Tenga caridad...

98. MENDIGO 2: Baje un momentico a la tierra, maldita sea.

99. MENDIGO 1: Un mendrugo para un infeliz *(Destapa la olla)*.

100. VIEJA: ¡Tapa la olla!

101. MENDIGO 2: *(Mete la mano y saca algo, se lo mete a la boca rápidamente)*.

102. VIEJA: ¡Puerco atrevido!

103. MENDIGO 2: *(Con la boca llena)* Mmm, mumm... Umummm. *(Le hace señas de que tiene hambre)*.



104. VIEJA: ¡Ladrón! ¡Ladrón! (Lo persigue con un palo. El Mendigo 1 mete a su vez la mano a la olla y se llena la boca. La Vieja tira el palo, va a la mesa, toma un cuchillo y se planta junto a la olla) ¡Al que se me acerque le rompo el alma!

105. MENDIGO 1: Mi alma es muy débil, señora.

106. MENDIGO 2: Yo me comí la mía hace tiempo...

107. MENDIGO 1: No es para tanto, señora... recuerde que yo soy Jacobo. (Se arregla la vestimenta).

108. MENDIGO 2: Y yo Pedro (Hace lo mismo). ¿Qué tal era Pedro para la muela, señora?

109. VIEJA: (Siguiendo el juego). Era mueco.

110. MENDIGO 2: Como yo, pero tengo unas encías como piedras de moler.

111. VIEJA: (Guardándose el cuchillo en el cinto). Arreglen las flores. (Traen un florero con viejísimas flores de papel. La Vieja vuelve al juego). Me las mandó esta mañana el Coronel Pardo. ¿No son hermosas? Huélanlas.

112. MENDIGO 1: (Siguiendo la broma). ¡Qué perfume!

113. VIEJA: (Al Mendigo 2.) Huele usted, caballero.

114. MENDIGO 2: Rosas.

115. VIEJA: Son fuccias.

116. MENDIGO 2: Qué digo, ¡fuccias!

117. VIEJA: (Recordando a la leída). El Coronel Pardo siempre me mandaba fuccias. (Entra el Mendigo 3). ¡Coronel! (Le tiende la mano para que se la bese. El Mendigo vacila un instante. Los otros dos mendigos se desternillan de risa. El Mendigo 3 le besa la mano. La Vieja la retira con disgusto) ¿Por qué llegas tan tarde, mocho

de mierda? ¡Vístase rápido! ¡Póngase el uniforme! Hoy hace de Coronel Pardo. El uniforme de gala. (El Mendigo 3 empieza a rebuscar en el montón de ropa) Llegó el orden. El orden y la disciplina. Usted, General, pondrá aquí orden y disciplina. (A los mendigos 1 y 2). Si no observan el orden y la disciplina perderán la limosna y las orgías del treinta de cada mes.

118. MENDIGO 1: Pero cada treinta comemos menos.

119. MENDIGO 2: El mes pasado sobró mucho.

120. VIEJA: Siempre tiene que sobrar.

121. MENDIGO 1: ¿Por qué?

122. VIEJA: Porque abunda.

123. MENDIGO 2: ¿Y qué hace con las sobras?

124. VIEJA: Las tiro, las boto, las arrojo... así.

125. MENDIGO 1: ¿Dónde las boto?

126. VIEJA: ¡Jacobo!

127. MENDIGO 1: ¡Qué Jacobo de mierda! Quiero las sobras.

128. VIEJA: Silencio, viejo asqueroso: si vuelves a empezar, se termina todo y no pisas más esta casa. Coronel, le tengo muchas quejas de estos tipos.

129. MENDIGO 3: Debía echarlo, señora; es un grosero.

130. MENDIGO 2: O no admitirlo en las orgías de los treinta. Para las orgías el personal debería ser escogido.

131. MENDIGO 1: ¡Hijos de Perral! (Tira los guantes).

132. VIEJA: Silencio. Recoge los guantes, Jacobo. ¿Está listo, Coronel?

133. MENDIGO 3: Sí, señora; pero le quería decir...

134. VIEJA: No, no, no, no nos lo vaya a contar otra vez.



135. MENDIGO 3: Que las orgías...
136. VIEJA: No nos vaya a contar otra vez...
137. MENDIGO 3: Son muy baratas; mejor dicho, señora..., mejor dicho, señora, un peso es muy poco por una orgía... yo estaba pensando...
138. VIEJA: No queremos saber cómo perdió la pierna en la guerra de los Mil Días... hay tantas versiones. Pero es la diezmilésima vez que lo cuenta, Coronel... ¿Cómo fue?
139. MENDIGO 3: No es que yo quiera dármelas de nada, pero yo tengo una cosa muy buena para las orgías, señora. A mí me falta una pierna. Esa es una cualidad que no tienen todos.
140. VIEJA: Su pierna. Su preciosísima pierna que está en el altar de la patria. Allí está tendida. Entre ideales. (Pausa breve) Podrida, hedionda, llena de gusanos; es un asco.
141. MENDIGO 3: (Gritando). No, señora. Es una cualidad. Es algo único. Si no me paga dos pesos por orgía, mi pierna no funciona. (Pausa. Hay un difícil silencio).
142. MENDIGO 1: Subió a uno veinte. No habrá un centavo más.
143. MENDIGO 2: O nos sube a todos, o a ninguno.
144. MENDIGO 3: Ustedes tienen las dos piernas.
145. VIEJA: Se terminó, pueden irse. Esta es una orgía del arte y del recuerdo, no del comercio. Hagan lo que quieran. Puedo conseguir otros pordioseros, tengo muchas solicitudes. Están así (Repite el gesto de los dedos). Pululan. (Los mendigos hablan entre ellos. Pausa).
146. MENDIGO 3: (Cuadrándose) Señores: Estoy listo.

147. VIEJA: Su pierna, su cansadísima pierna. ¿Cómo fue que empezó a andar sola?
148. MENDIGO 3: Yo iba a la cabeza de los liberales. Llevaba la bandera roja ondeando, ondeando.
149. VIEJA: Flameando, se dice flameando.
150. MENDIGO 3: Flameando. Allí adelante estaban los desgraciados conservadores.
151. MENDIGO 2: No empieces a hablar mal de los conservadores: no lo permito, señora. Siempre se aprovecha de las orgías de los treinta para hacer política.
152. MENDIGO 3: Los desgraciados de los conservadores: los godos infelices...
153. MENDIGO 2: No lo permito, señora. No lo permito. ¿Quieres perder la otra pierna? (El Mendigo 1 se desternilla de risa). ¿Quieres perder la otra pierna? (Saca una navaja, oprime el botón y la navaja se abre) ¿Quieres tener al otro lado otro palo lleno de gorgojo? (El Mendigo 3 saca una puñalita de la muleta)
154. VIEJA: Adoro las batallas políticas. (Al Mendigo 1), Jacobo, ¿tú, qué eres?
155. MENDIGO 1: (Cortando la risa y santiaguándose) Cristiano, señora. (Entra la Enana).
156. ENANA: Ujujuuu! ¡Viva yo! (Pausa. Silencio. La Enana observa la escena) ¿Ya empezó la orgía? (Los dos mendigos guardan lentamente sus armas. La Enana se vuelve hacia la Vieja). Me demoré porque hoy no es treinta. Es veintinueve. Pero esta mañana, en la iglesia, pregunté y me dijeron: es fin de mes. Pero no es treinta, dije. Es año bisiesto, me dijeron. Y entonces vine.
157. VIEJA: Y ahora mi historia.
158. MENDIGO 2: Contada jijue mil veces.



159. MENDIGO 1: Usted iba en el tren.
160. VIEJA: (Arrobada) Sí.
161. MENDIGO 2: Por la ventanilla se veía la pampa.
162. VIEJA: ¡Sí (Pausa). Se ve.
163. MENDIGO 1: Allá en la pampa (Señala al público) todavía no ha amanecido, está oscuro.
164. ENANA: ¿Me visto?
165. VIEJA: Sí.
166. ENANA: ¿De qué?
167. VIEJA: De cualquier cosa. De obispo, si quieres.
168. ENANA: ¡Eso! De obispo. (Empleza a vestirse).
169. MENDIGO 3: El príncipe heredero del trono de Inglaterra...
170. MENDIGO 1: Que hacía su primero y último viaje por Suramérica.
171. MENDIGO 2: Iba en el tren...
172. VIEJA: Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...
173. MENDIGO 3: Usted tenía un vagón-lit para usted sola.
174. VIEJA: (Acelerando). Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...
175. MENDIGO 1: (Alzando la voz). Y entonces el príncipe heredero...
176. VIEJA: (Como música de fondo) Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...
177. MENDIGO 2: Vino a su vagon-lit y...
178. MENDIGO 3: ¡Le besó la mano! (Lentamente el Mendigo 3, imitando al príncipe heredero, se acerca a la Vieja, le besa la mano y en profundo secreto le dice): I love you...

179. VIEJA: Yes... yes... (El Mendigo 3 hace como que mira por la ventanilla del tren y se atusa unos imaginarios, enormes bigotes).
180. MENDIGO 3: Oh, la pampa ser very good...
181. VIEJA: Yes... yes... (Por lo bajo repite, con los ojos perdidos en el recuerdo, su estribillo). Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...
182. MENDIGO 3: Mucha tierra, muchísima tierra...
183. VIEJA: Oh, yes, yes... Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...
184. MENDIGO 3: (Se da vuelta y le toma la mano de nuevo). You mucha mujer, muchísima mujer... You very good...
185. VIEJA: ¡Yes... yes...! poca plata, poco peso, poca plata, poco peso... (Los Mendigos 1 y 2 se acercan haciendo sus personajes. La Vieja los presenta). Príncipe, mi amigo Jacobo.
186. MENDIGO 1: (Saludando) ¡Señor príncipe!
187. VIEJA: Un hombre de mundo. ¡Muy viajador! Mucho tiempo en París, mucho tiempo en Roma, mucho tiempo en todas partes... Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso... Y este es mi amigo Pedro. ¡Otro hombre de mundo! Embajador en muchas partes... Habla su idioma y otros muchos idiomas... ¡Muchos idiomas!... Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...
188. MENDIGO 3: Oh, very good, very good... amigos.
189. MENDIGO 2: Señor príncipe, very good... very good...



190. VIEJA: Oh, yes, yes, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

191. MENDIGO 1: Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

192. MENDIGO 2: Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

193. MENDIGO 3: Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso... (Los cuatro podrían ser confundidos con un antiguo daguerrotipo, si no se movieran lentamente, imitando el movimiento del tren y si no repitieran todo el tiempo el estribillo. En este momento la Enana está vestida de obispo. Con una escoba que le sirve de báculo golpea el suelo violentamente y grita en forma estridente).

194. ENANA: ¡Domine! (La "estampa" de los "viajeros" es destruida por el grito. Hay un instante de confusión). Secuencia Sancti evangelii secundo Joani... (La Vieja se arrodilla y se santigua).

195. VIEJA: ¡El Tedeum! ¡La procesión! Detrás de las autoridades eclesíásticas van todas las autoridades y allá en la cola el pueblo! ~~¡Ora pro nobis!~~

196. ENANA: ¡De profundis nostrum peccatorum me!

197. TODOS: ¡Ora pro nobis!

198. ENANA: ¡Requiem eterna dona et domine!

199. TODOS: ¡Ora pro nobis...!

200. ENANA: (Cantando) *Kirie eleison, Criste eleison.*

201. TODOS: ¡Ora pro nobis!

202. ENANA: *Kirie eleison.*

*Jesus, audi nos.*

*Jesus, exaudi nos.*

*¡Pater de celia, Deus!  
¡Miserere nobis!*

203. TODOS: ¡Miserere nobis!

204. ENANA: ¡Redentor mundi!  
¡Miserere nobis!

205. TODOS: ¡Miserere nobis!

206. ENANA: (Deteniéndose) ¡Siempre habrá pobres y ricos, dijo el Señor en la montaña; pero de los pobres será el reino de los cielos y es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico por la puerta del cielo; por eso los ricos deben repartir todo entre los pobres. Amén.

207. TODOS: ¡Amén!

208. ENANA: (Agarra la olla y escapa). ¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!

209. MENDIGO 2: (Corriendo tras la Enana). ¡La comida!

210. MENDIGO 1: ¡La comida!

211. MENDIGO 3: ¡La comida! ¡La comida!

212. ENANA: ¡Yo la sirvo! ¡In nomine Patris, et Filium...!

213. VIEJA: ¡Alto! (Navaja en mano, se apodera de la olla). ¡Nada de comida por ahora! ¡Estamos en plena orgía! ¡Pasa la botella, Enana inmunda! La bebida sin medida, la comida con mesura y distinción. Esta es una orgía decente.

214. MENDIGO 1: ¡Cada vez es más difícil comer en estas puercas orgías!

215. VIEJA: Coronel, organice las tropas. ¡Les voy a pasar revista! El Coronel Pardo me llevaba siempre a ver las paradas militares... Los soldaditos se derretían bajo el sol mientras yo les pasaba revista. El que se desmayaba era fusilado ¡inmediatamente!. (El Mendigo 3 organiza al Mendigo 1, al 2, y a la Enana).



216. MENDIGO 3: ¡Atención: fir! ¡Junten los talones! ¡Como si cada uno se hubiera tragado un paraguas! ¡Como si apretaran una alverja en el culo!

217. MENDIGO 1: ¿Y la comida?

218. MENDIGO 3: ¡Nada de comida! Los soldados no pueden luchar con la barriga llena. ¡Un trago para animarse! (Pasa la botella. Los Mendigos-Soldados, beben). ¡Eso los vuelve feroces! ¡Quiero fieras! ¡La defensa del orden necesita fieras! (Al Mendigo 1). ¡Rujal!

219. MENDIGO 1: (En lugar de rugir, tose). Tengo tuberculosis.

220. MENDIGO 3: ¡Nada de disculpas!

221. MENDIGO 2: En el cuartel nos daban comida...

222. MENDIGO 3: ¡Austeridad! ¡Apretarse el cinturón! ¡La patria requiere sacrificios!

223. VIEJA: ¡Muy bien, así se habla, Coronell.

224. MENDIGO 3: ¡Yo estuve en el ejército, señora, y fui a la guerra y sé cómo hablan los militares. (A los Mendigos-Soldados) ¡En guardia! ¡Al ataque! ¡fieras! ¡Fieras! ¡Quiero fieras! (Los Mendigos-Soldados miman una guerra, quedan todos muertos. La Enana recorre el campo de batalla).

225. ENANA: *Requiescant in pace...*

226. VIEJA: ¡Amén!

227. MENDIGO 1: (Resucitando). ¡La comida!

228. MENDIGO 2: (Resucitando). ¡La comida!

229. VIEJA: ¡Nada de comida! ¡Los muertos no comen! Vamos a celebrar la victoria. Ven aquí, Jacobo. ~~Eras el gobernador. Usted aquí, señor alcalde.~~ (Al Mendigo 1). Tú me cuentas cómo va el gobierno. Yo no entiendo nada y me río.

230. ENANA: Yo estoy al lado del gobierno.

231. MENDIGO 1: Deudas, empréstitos, inversiones extranjeras, banquetes de la austeridad, desfalcos, conspiraciones, prisiones, cárceles, calabozos, embajadores, reinas de belleza, ministros, actos de caridad, gerentes, obispos, empresa privada, jerarquías, impuestos, huelgas, atentados, mayorías silenciosas, minorías bulliciosas, bancos, bancos, bancos...

232. VIEJA: Jacobo, di tu discurso... Ah, recuerdo los discursos, los grandes discursos cayendo como la lluvia... Hable usted, señor ~~gobernador~~ *alcalde*, estamos esperando...

233. MENDIGO 1: ¡Quisiera comer algo!

234. MENDIGOS: ¡Bravo!

235. VIEJA: ¡Siempre tan demagógico!

236. MENDIGO 1: Deberíamos poder comer a gusto en las malditas orgías de los treinta. ¿Por qué no se puede comer?, pregunto yo, señores. ¿Por qué, estando allí la comida, tenemos hambre? ¿En qué consiste, señoras y señores, este enigma? ¿Quién lo habrá de resolver? Tengo el estómago pegado al espinazo, tenemos un hambre de perros, la comida está a mano ¡y no podemos estirar la mano! ¡Que se nos dé de comer en las orgías de los treinta! (Le da la Tos).

237. VIEJA: Uno de los mejores discursos de uno de los mejores gobernadores en una de las mejores orgías.

238. MENDIGO 2: No es justo que haya sobras.

239. MENDIGO 3 y ENANA: ¡No! ¡No es justo!

240. VIEJA: ¡Hasta enardece las masas!

241. ENANA: Cristo repartió los panes y los peces.

242. MENDIGOS 1, 2: Y los frijoles y las arepas.

243. MENDIGO 1: Queremos las sobras.

244. MENDIGO 2: Queremos las sobras.



245. ENANA: Queremos las sobras
246. MENDIGO 3: Queremos las sobras.
247. TODOS LOS MENDIGOS: ¡Queremos las sobras! ¡Queremos todo!
248. MENDIGO 1: (*Destapando la olla*). ¡Todo!
249. VIEJA: ¡Alto ahí! ¡Reparto la comida cuando me dé la gana! (*Agarra la olla*).
250. MENDIGO 2: ¡Suelta la olla!
251. MENDIGO 3: ¡Vieja avara!
252. VIEJA: (*Luchando*) ¡Brutos! ¡Borrachos inmundos! Ustedes son la porquería. ¡Retírense! (*Por un instante los Mendigos retroceden. La Enana queda detrás de ella y trata de alcanzar la olla con el báculo. La Vieja toma un cuchillo. La Enana retrocede*) Ustedes son la hez, la mierda. Ustedes no son mis caballeros; solo abusan de una anciana desvalida que no tiene más que un hijo mudo.
253. MENDIGO 2: (*Avanzando*). ¡Se acabó la comedia! ¡Se acabó la comedia!
254. MENDIGO 3: ¡Vieja local! ¡Vieja local!
255. VIEJA: (*Tirando una cuchillada*). Atrás recua de hediondos.
256. MENDIGO 1: ¡Vieja asesinal! ¡Me ha herido! ¡Me ha herido!
257. MENDIGO 2: ¡Vieja asesinal!
258. MENDIGO 3: ¡Asesinal!
259. ENANA: Ujuiii. Viva la orgía. (*Descargando un baculazo en la cabeza de la Vieja. Esta cae hacia atrás sobre la mesa. Los Mendigos caen sobre ella y la golpean y apuñalan. Queda atravesada sobre la mesa. Su cabeza cuelga; sus grises cabellos llegan al suelo. En silencio, los Mendigos devoran la comida. El Mendigo 1 va a salir*).

260. MENDIGO 2: ¿Dónde vas?
261. MENDIGO 1: A mear.
262. MENDIGO 2: No es cierto.
263. MENDIGO 3: Vas a buscar la plata del Mudo.
264. ENANA: (*Al cadáver de la Vieja*). Ego te absolvo in nomine Patri, et Filium, et Spiritu Sancti...
265. MENDIGO 2: ~~Quitémonos estas ropas y busquemos todos juntos. (Se quitan las ropas y vistón de nuevo sus harapos)~~.
266. MENDIGO 1: Estaba loca de remate.
267. MENDIGO 2: Dicen que el Mudo tiene mucha plata escondida. Ha estado guardando durante treinta años.
268. MENDIGO 3: No es cierto, ella le robaba todo.
269. MENDIGO 1: Uno que vigile mientras buscamos la plata.
270. ENANA: Requiescat in pace. Amén.
271. MENDIGO 2: Que vigile la Enana. (*La suben a la mesa y ella hace como que mira por una ventana*).
272. ENANA: ¡Allá viene el Mudo! (*Los mendigos escapan seguidos por la Enana. Entra el Mudo contando dinero. Ve a la Vieja, corre donde ella, le levanta la cabeza, avanza luego al proscenio y pregunta al público por qué, por qué ocurrió todo eso... por qué*).